

GALLETERO CAMPOS, BELÉN (coord.) (2019). *Desigualdades de género en el periodismo. Situación sociolaboral y factores que condicionan el ejercicio profesional. El caso de Castilla-La Mancha*. Madrid: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones. ISBN: 978-84-17600-13-6

<https://doi.org/10.20318/femeris.2021.5938>

Profesoras e investigadoras de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Castilla-La Mancha (campus de Cuenca), coordinadas por Belén Galletero Campos, indagan en las desigualdades que se producen entre hombres y mujeres en el ejercicio de la profesión periodística en la Comunidad Autónoma castellano manchega. Una obra especialmente recomendable para la industria mediática y el mundo académico porque recorre las diferentes etapas en las que se desenvuelve el/la periodista desde que selecciona un hecho noticioso hasta que lo transforma y lo convierte en un producto informativo. Se analiza la evolución del gremio a lo largo de los últimos años y se estudian los motivos por los que persisten las desigualdades estructurales que, también en este territorio, provocan que las periodistas trabajen en peores condiciones que los varones. El resultado de acometer este objeto de estudio desde diferentes perspectivas conduce a una publicación poliédrica que exprime y agota hasta los últimos resquicios la situación laboral y profesional de las periodistas, atravesada por consideraciones de orden ético y deontológico, así como de un enfoque claramente feminista.

Estudios de esta naturaleza que pretenden conocer la evolución de la presencia de las mujeres y sus roles dentro de la estructura mediática son cada vez más numerosos. Al clásico enfoque del techo de cristal centrado en la realidad sociolaboral de las mujeres, se han añadido otros que indagan en los factores socioculturales que explican las jerarquías desiguales que se dan en las redacciones y que ponen de relieve la importancia de los estereotipos, expectativas, valores y prácticas asociadas al género en el periodismo. *Desigualdades de género en el periodismo. Situación sociolaboral y factores que condicionan el ejercicio profesional. El caso de Castilla-La Mancha* arroja luz sobre el ecosistema que caracteriza a las redacciones castellano manchegas y constituye una oportunidad para reflexionar sobre un entorno re-

gional, sumándose así a otras contribuciones, de ámbito nacional, como por ejemplo la que viene realizando anualmente la Asociación de la Prensa de Madrid.

La monografía, que se nutre de las más recientes investigaciones sobre periodismo, con un amplio abanico de las que contemplan un enfoque de género, supera la panorámica general y busca el primer plano de lo que ocurre en una de las regiones donde la prensa fue uno de los sectores más castigados por la crisis económica de 2008, año en el que las estructuras mediáticas se desmoronaron y abrieron paso a la precarización laboral y la consiguiente pérdida en la calidad y pluralidad informativa. Se inserta el estudio, por tanto, en el periodismo de proximidad y en las redacciones de Castilla-La Mancha, de las que no había noticias desde 2004, año del que data el último estudio realizado por la Asociación de la Prensa de Ciudad Real. En la completa puesta a punto de la realidad que viven las mujeres en el periodismo, las autoras llevaron a cabo la recogida de datos en octubre de 2018, a través de un amplio cuestionario que respondieron 179 periodistas, de los que 92 fueron mujeres (51,4%) y 87 hombres (48,6%).

Belén Galletero corrobora que la presencia de las féminas en el ámbito periodístico fue escasa hasta bien entrados los 90, y que de 2008 a 2018 se ha incrementado el porcentaje de las que pasaron a ocupar puestos directivos: del 24,3% se subió al 43,49%. Otro dato más que analiza la investigadora: los periodistas consideran que sus tres principales problemas se concretan en la escasa retribución, el aumento de la precariedad laboral y la falta de independencia. Cabe comprobar, pues, cómo el *annus horribilis* de 2008 no se ha superado diez años después, y los periodistas siguen sufriendo las consecuencias de la larga crisis mediática. En la completa contextualización que se hace del ecosistema mediático, en el que Galletero es una experta, destaca la puesta en marcha, en 2010, de la Facultad de Periodismo, hoy Facultad de Comunicación, cuyas aulas presentan un equilibrio entre alumnos y alumnas.

Las nuevas generaciones tienen ante sí importantes retos que afrontar en una profesión que se está adaptando a pasos agigantados a la incorporación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación. Lidia Peralta García llama la atención sobre este particular, pues si bien

es cierto que se están utilizando innovaciones tecnológicas en el quehacer periodístico, parece evidente que no están repercutiendo en un aumento de la calidad de los contenidos. Y ello porque las condiciones laborales han empeorado y los periodistas manifiestan que tienen menos tiempo para investigar y documentar historias, de forma que proliferan las noticias repetitivas y oficiales, o las sensacionalistas. En definitiva, concluirá Peralta, pervive el periodismo de la era del espectáculo, las *fake news* y la posverdad.

La investigadora abordará en otro original capítulo las razones que llevaron a las profesionales de Castilla-La Mancha a estudiar Periodismo y sus percepciones sobre los roles profesionales en el sector. Según narra, ellas decidieron ejercer la profesión por cuestiones intrínsecas a las rutinas periodísticas, como la capacidad o necesidad de contar historias. En un encomiable trabajo dirigido a desmitificar la profesión y a superar el imaginario colectivo proyectado a través de series y películas de ficción, que sitúan a las periodistas en un *continuum* de aventuras, destape de escándalos, conexiones con las élites del país o acceso a la popularidad pública, las respuestas de las periodistas castellano manchegas, que se ven representadas en el rol de periodista activista, le hace albergar esperanzas a la autora de que podrían estar abriéndose nuevas puertas hacia la consolidación de un periodismo social, activista, humanista, inclusivo y feminista.

El retrato de la mujer periodista y su situación laboral y profesional es otra sugestiva perspectiva que abordan María José Ufarte-Ruiz y Ana María López-Cepeda. Por ellas conocemos que siete de cada tres periodistas en Castilla-La Mancha son licenciadas o graduadas en Periodismo, o en otra especialidad del ámbito comunicativo, y que su edad oscila entre los 40 y 49 años. Solo un 11,96% de las mujeres tiene más de 50, frente al 18,39% de los varones, lo que evidencia las dificultades de las profesionales con mayor experiencia para mantenerse activas en los medios. Las empresas periodísticas que emplean a más mujeres son, por este orden, los digitales, la radio, la televisión y, en menor medida, la prensa y las agencias de comunicación. El desempleo se ceba más con ellas que con ellos, y aflora el techo de cristal, pues tan solo el 11,96% de los puestos de dirección está ocupado por mujeres, cuando representan más de la mitad de la muestra. Cobran menos que los hombres,

con independencia de su edad y categoría profesional. Como consecuencia, y atendiendo a toda esta rigurosa batería de datos, no les extraña a las autoras que las periodistas manifiesten un menor grado de satisfacción con su situación laboral que los varones. Y es que, efectivamente, la radiografía que proyectan está en consonancia con lo que vienen plasmando otros estudios de este calado. Negro sobre blanco, resulta evidente que también en el periodismo que se practica en territorio castellano manchego las mujeres sufren discriminación.

En ese afán que presenta la obra de abarcar el objeto de estudio por delante, detrás, arriba y abajo, se adentran López-Cepeda y Ufarte-Ruiz en cuestiones primordiales como la independencia y la credibilidad de los medios de comunicación. Tras manejar una amplia bibliografía para determinar la problemática de estos aspectos inherentes al ejercicio profesional y cruciales para el funcionamiento democrático de las sociedades avanzadas, pues lo que está en juego es nada menos que la libertad de expresión y de información, parten de la idea de que la profesión periodística es una de las que más presiones sufre por parte de los grupos de poder, concedores de la influencia que ejercen los medios sobre la opinión pública. La falta de independencia se perfila como uno de los problemas fundamentales que atenazan al periodismo, y los profesionales castellano manchegos no permanecen ajenos a él. Si bien es cierto que la mayoría destaca que se siente libre a la hora de seleccionar noticias o decidir qué aspectos deben ser enfatizados, también señalan que perciben la existencia de presiones a la hora de ejercer su trabajo. Llamativo resulta para las autoras el hecho de que las mujeres se sientan más presionadas que sus homólogos en las mismas circunstancias, competencias y responsabilidades.

Un puntal de las reivindicaciones feministas lo constituye la conciliación laboral, abordado ampliamente por Elena Martínez-Pérez y Vanesa Saiz Echezarreta, que profundizan en los parámetros que la condicionan y rehúyen pasar de puntillas ante uno de los problemas que más aquejan a las profesionales. Ponen sobre el tapete cómo los cambios experimentados por la profesión, que se desarrolla en un contexto socio-histórico de crisis, hacen que el trabajo no ocupe ya la centralidad en la construcción de identidad. Está en cuestión no solo el concepto romántico

del periodismo como vocación aventurera, sino el de la idea del periodista 100% disponible y entregado a la noticia. Más si cabe si tenemos en cuenta que este imaginario se ha sostenido sobre valores y culturas profesionales masculinos y a menudo sexistas, dado que el peso de las tareas de reproducción y cuidado han recaído –y lo siguen haciendo mayoritariamente– sobre las mujeres. Así las cosas, ¿existen políticas de conciliación en las empresas periodísticas de la región? “No son habituales”, dirán las investigadoras, debido a su pequeño tamaño, que dificulta la especialización en tareas, obstaculiza la promoción, favorece el establecimiento de jornadas muy largas y la multitarea. En este contexto, las mujeres, y sobre todo las que ejercen en condiciones más precarias, son más conscientes de la dificultad que supone conciliar.

Saiz Echezarreta, a quien avala una producción científica volcada en cuestiones de género, realiza la aportación más singular de esta monografía, al ofrecer una enriquecedora reflexión sobre las teorías feministas y el margen que aún cabe para pensar el género en el periodismo. Porque no se trata solo de valorar si hay diferencias entre el periodismo que practican hombres y mujeres, o qué situación socio-laboral tienen las mujeres y los varones en las redacciones, qué dificulta la igualdad de oportunidades o qué factores identitarios tienen un efecto significativo en la producción de contenido. Si el reto sobre la desigualdad no cabe afrontarse únicamente desde la reivindicación

de lo femenino frente a lo masculino, porque su ámbito tiene su razón de ser en el reconocimiento de los patrones de desigualdad, la autora considera que el feminismo, como propuesta teórica, ética y política que incorpora nuevas normas, valores, prácticas y roles profesionales, contribuirá a abrir el periodismo a la diversidad donde “la centralidad del quién habla puede dejar paso a las preguntas sobre para qué habla y desde qué jerarquías de valor”.

El libro finaliza con seis entrevistas realizadas por Elena Martínez-Pérez a las precursoras del periodismo en la región. Perfiles diferentes que permiten al lector conocer su día a día, los problemas, los retos y la lucha que representa seguir ejerciendo el oficio. Los sinceros testimonios de quienes abrieron camino a otras generaciones de mujeres periodistas marcan el final de una obra oportuna, que evidencia la necesidad de impulsar investigaciones que se nutran de perspectivas feministas y de género para evidenciar las desigualdades que persisten. El acierto de esta monografía va más allá de la mera reivindicación de políticas de igualdad en la profesión periodística. De su lectura se desprende una invitación a la acción, al activismo, para remover obstáculos y promover estructuras mediáticas más justas, solidarias, democráticas y feministas.

Clara Sanz-Hernando
Universidad de Extremadura
clarasanz@unex.es